El Alba

El Heraldo de la Presencia de Cristo

EL ALBA

Vol. 35 No. 2

Marzo - Abril 2020

Publicada en Alemán, Español, Francés, Griego, Inglés, Italiano, Polonés, Portugués, Rumano y Ucraniano.

CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

Publicada bimestralmente por
Dawn Bible Students Association
División en español
U.S.A

www.dawnbible.com

Todos los derechos reservados.

Sírvase notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Incluya la etiqueta de envío de su revista, e envíela juntamente con su nueva dirección.

Precio anual: US $6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagensbruck Bibelstudien-Vereinegung, Alzeyer Str. 8 (Postfach 252), D 67253 Freinsheim

ARGENTINA: El Alba, Calle Almirante Brown 684, Monte Grande, Buenos Aires estudiantesdelabibliargentina@gmail.com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, P.O. Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: 199 Railroad Avenue, East Rutherford, NJ USA 07070

CANADÁ: P.O. Box 1565, Vernon, British Columbia, V1T 8C2.

COLOMBIA:A.A. 7804, Medellín, Antioquia

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42, 59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 45, Avenue de Gouvieux, 60260, Lamorlaye

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) USA www.dawnbible.com

INDIA: The Dawn, Blessington, #34, Serpentine St., Richmond Town, Bangalore 560025

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bible Students, 102 Broad Street, Chesham Bucks HP5 3EB

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

El reino inquebrantable de Dios 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

Obediencia en la tentación 16
Oraciones y limosnas apropiadas 19
Un modelo para oración 22
Pedid, buscad y llamad 25

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

El Juicio De La Nueva Creación Parte 5 28

La Cena Conmemorativa 36

The Dawn – SPANISH Edition

MARCH – APRIL 2020

A menos que se indique lo contrario la traducción de la Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera edición de 1960.

Printed in USA

El reino inquebrantable de Dios

"Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia."
— Hebreos 12:28 —

El año 2019, como muchos de los precedentes, estuvo lleno de críticas mixtas, dependiendo de la perspectiva de cada uno de los eventos. Entre los más optimistas de las condiciones actuales, se pone mayor énfasis con más frecuencia en la economía de los Estados Unidos, que ahora está entrando en su undécimo año de "recuperación" desde la gran recesión de 2008-2009. Estrictamente de acuerdo con los números, los mercados bursátiles de EEUU marcharon muy bien en 2019, estableciendo nuevos máximos en numerosas ocasiones a lo largo del año. Otros señalan que el desempleo en este país alcanzó niveles mínimos en el último año, lo cual no se ha visto en más de medio siglo. También las bajas tasas de interés, que continuaron en el año se consideran, generalmente, como un factor positivo en el rendimiento y crecimiento de la economía.

Sin embargo para muchos, las noticias económicas generalmente positivas en 2019 albergan una considerable inquietud en cuanto al futuro, ya que la

gente se pregunta cuándo y cuán grave será la próxima desaceleración económica o la recesión completa. ¿Estamos creando otra "burbuja" económica que pronto explotará? ¿Los aspectos positivos de la economía son tan débiles que incluso un pequeño "hipo" en asuntos nacionales o mundiales tendrá un gran impacto negativo en el dominó?

Aparte de lo que podría considerarse el buen desempeño general de la economía de Estados Unidos durante el año pasado, la mayoría del resto de temas importantes que enfrenta este país al entrar en el año 2020, tanto interno como internacional, presenta una forma mucho más aleccionadora. Observamos a continuación sólo una muestra de los eventos, problemas y desafíos en curso que están impactando significativamente este país al comenzar el Año Nuevo.

1. Guerra comercial con China y otros países.
2. Política de inmigración, reforma y aplicación.
3. Tiroteos masivos y debate relacionado con el control de armas.
4. La falta de vivienda sin control, especialmente en las principales ciudades del oeste de EEUU.
5. Continuo debate sobre atención médica, aumento de costos y disponibilidad de seguros.
6. Cambio climático, calentamiento global y problemas ambientales relacionados.
7. Preocupaciones de ciberseguridad dentro del gobierno, negocios, infraestructuras y hogares privados.
8. Debate energético sobre el uso de combustibles fósiles, eólicos, solares y nucleares.

9. Preocupaciones continuas con respecto a naciones rebeldes como Irán y Corea del Norte.
10. Desconfianza de Rusia y sus líderes.
11. Conflicto casi constante en el Medio Oriente, involucrando más recientemente a Israel, Siria y Turquía.
12. Posible reconstrucción y fortalecimiento del ISIS y otras organizaciones terroristas.
13. Procedimientos de juicio político e incertidumbre sobre posibles resultados.
14. Año de elecciones presidenciales en 2020, con más de veinte candidatos en la actualidad.

Desde el punto de vista del ciudadano medio la lista anterior, que es sólo un recuento parcial de los muchos problemas críticos que enfrenta este país hoy en día, presenta desafíos casi insuperables para hallar e implementar soluciones razonables. Sin embargo, para el sincero estudiante de la Biblia en las páginas de las Escrituras se encuentran las únicas respuestas verdaderamente viables a estos y muchos otros problemas que enfrentan este país y el mundo. Estas soluciones se centran en los planes y propósitos amorosos del Creador, nuestro Padre Celestial, que pronto lo pondrá de manifiesto a todas las naciones, las sociedades y los pueblos de la tierra.

ANGUSTIA, PERPLEJIDAD Y AGITACIÓN

Teniendo en cuenta la breve revisión anterior de la situación actual del hombre, seguro que nos encontramos en el vigésimo año del "nuevo milenio", el mundo seguirá con toda seguridad en una situación

precaria, acertadamente descrito por Jesús como "angustia de las gentes" (Lucas 21:25). Es el tiempo predicho en otras profecías de la Biblia cuando, al hablar simbólicamente, habría una gran "conmoción" para que todo en armonía con la voluntad divina pudiera ser removido.

En el contexto de nuestro texto de apertura, el Apóstol Pablo compara proféticamente este presente tiempo de agitación con las sacudidas de la naturaleza ocurridos en el Monte Sinaí al dar Dios su pacto a Israel y establecer su pacto con ellos por mano de Moisés. La razón de esta comparación es que ya se aproxima el tiempo de la inauguración del "Nuevo Pacto" con la "casa de Israel y la casa de Judá," por el cual se le dará la ley divina no sólo a Israel, sino también a los gentiles y a todos los pueblos. —Jer. 31:31-34; Isa. 49:5-13; Hechos 15:16,17

La entrega de la ley de Dios a Israel a través de su siervo Moisés en el Monte Sinaí implicó ciertos disturbios naturales. El monte, como lo describe Pablo "ardía en fuego" y hubo "oscuridad, tinieblas, y tempestad, y el sonido de una trompeta" y una voz que dice el apóstol, "conmovió la tierra" (Hebreos 12:18,19,26). Este lenguaje describe de manera profética el mundo de problemas, angustia y confusión de nuestros días que acompañará a la caída del imperio de Satanás y que "atará al hombre fuerte" (Mat. 12:29; Apoc. 20:1-3). Luego vendrá el establecimiento del reino de Dios, bajo el gobierno de Cristo, de quien Pablo dice que será el "Mediador del nuevo pacto." —Heb. 12:24

En el versículo 26 el apóstol se refiere a la "conmoción" que se produciría en conexión con la

inauguración del nuevo pacto. Aquí cita a Hageo 2:6,7: "De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseo de todas las naciones." Los cielos, la tierra, el mar y la tierra seca son expresiones simbólicas referentes a varios aspectos del "presente siglo malo", que será removido y reemplazado por el reino de justicia de Dios. —Gál. 1:4

Los cielos literales que observamos están formados por el sol, la luna y las estrellas. Jesús dijo que en relación con la "angustia de las gentes" habría, simbólicamente hablando, "señales en el sol, en la luna, y en las estrellas." A continuación se explica lo que son estas señales—a saber, que "las potencias de los cielos serán conmovidas" (Lucas 21:25,26). Los "cielos" mencionados por el profeta Hageo y por Jesús en los pasajes anteriores representan bien los diversos aspectos del control y la influencia espirituales en la humanidad de las muchas religiones e instituciones religiosas de la tierra.

En la simbología de las profecías podemos pensar en la "tierra" y la "tierra seca" como los aspectos materiales de la sociedad humana más o menos estables. Sin embargo, esta estabilidad se pierde debido a la gran sacudida de todos los atributos sociales de la tierra que, según Jesús, provoca la "angustia de las gentes." La tierra, también, está "seca" en el sentido de que hay una hambruna en la tierra, no literal, "sino de oír las palabras de Jehová." —Amós 8:11

Hageo se refiere también a la agitación del "mar", a la que Jesús añade "el bramido del mar y de las olas." El bramido literal de los océanos y las olas son de

tal fuerza que en tiempos de fuertes tormentas no hay poder humano que pueda controlarlas. Del mismo modo, el bramido simbólico de las masas inquietas y descontentas de la humanidad es una fuerza que ningún poder o gobierno terrenal puede someter o controlar. De hecho, multitud de personas hoy día están combinando su energía e influencia en rebelarse contra las normas antiguas mientras claman por derechos, ya reales o imaginarios.

¡Qué imagen tan vívida tenemos de nuestro mundo actual! El profeta Isaías escribió: "¡Ay! multitud de muchos pueblos que harán ruido como estruendo del mar, y murmullo de naciones que harán alboroto como bramido de muchas aguas" (Isa. 17:12). Hemos sido testigos de este murmullo y bramido a lo largo del año pasado y que a principios del 2020 no ha disminuido.

Notemos nuevamente el significado de las palabras en la profecía de Jesús de que las "potencias de los cielos" serán conmovidas. Es cierto que en términos generales la membresía de las iglesias sigue siendo relativamente fuerte en muchas partes del mundo. El miedo al futuro desconocido de la raza humana tal vez haga que muchos busquen algún tipo de refugio religioso. Sin embargo, la religión ha perdido la mayor parte de su control sobre los asuntos mundiales mientras que siguen aumentando la conducta irreligiosa, la impiedad y la delincuencia de todo tipo. Esta ruptura de los estándares religiosos y el debilitamiento de las influencias piadosas en las conciencias de las personas han contribuido mucho al miedo y a la perplejidad que ahora afectan al mundo en que vivimos.

EL REMEDIO

El remedio para todo esto es, como se ha señalado anteriormente, el reino de Cristo. Cada seguidor de Jesús espera tener una participación en la obra de este reino. Es reconfortante comprobar que en las profecías de la Biblia relacionadas con el momento de "conmoción", a través del cual estamos pasando ahora, con frecuencia se menciona a los seguidores de Cristo y la esperanza gloriosa que les apoya en este "tiempo de angustia, como nunca fue desde que hubo gente", profetizado por Daniel. Sus palabras son seguidas inmediatamente por la promesa: "Y en aquel tiempo será libertado tu pueblo [el pueblo de Dios]." —Dan. 12:1

En la profecía del Salmo 46 se nos proporciona esta misma línea de pensamiento. Porque "Dios es nuestro amparo y fortaleza", escribe el salmista, "...por tanto no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza." —vv. 1-3

Después de mencionar la provisión del Señor para su pueblo que habita en el "santuario de las moradas del Altísimo", el salmista continúa: "Dios está en medio de ella; no será conmovida. Dios la ayudará" (vv. 4,5). En esta profecía todas las instituciones humanas, reinos y gobiernos son conmovidos y removidos. Pablo lo describe como "la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconmovibles." —Heb. 12:27

¿Cuáles son esas cosas "inconmovibles?" La respuesta de David es: "Dios está en medio de ella; no

será conmovida." La referencia a "ella" es la de la "novia de Cristo", la clase de los seguidores de Cristo que se desarrollan durante la edad actual, que se unirán en "matrimonio" con Jesús, el Cordero de Dios, para gobernar con él en su reino mesiánico (2 Cor. 11:2; Apoc. 19:7; 21:2). Observamos la armonía del testimonio de David y Pablo. "Ella" no será conmovida, dice David, y las "inconmovibles", de lo que Pablo escribe, es el reino de Cristo el cual compartirá su fiel "novia".

El "reino inconmovible" aún no ha comenzado a gobernar sobre la humanidad. Sin embargo, el desarrollo de aquellos que eventualmente serían sus gobernantes comenzó en el primer advenimiento de Jesús. En su parábola del trigo y la cizaña, "el campo", que simboliza el mundo, se sembró con semillas de trigo. Esta "buena semilla", explicó Jesús, representa a los "hijos del reino". En el momento de la "cosecha" se quita la cizaña o grano falso y los miembros de la clase de trigo son exaltados y "resplandecen como el sol en el reino de su Padre" (Mat. 13:24-30,36-43). Vemos, pues, que la "clase de trigo" del reino, que comenzó su desarrollo hace casi dos mil años, se completará al final de la presente edad o cosecha y, en aquel entonces, tomará el control sobre la tierra.

Por lo tanto, mientras todo lo demás se agita a punto de ser eliminado, "ella", la clase de trigo, la novia de Cristo, "no será conmovida". Manteniendo su posición de favor con el Señor a su debido tiempo es exaltada para vivir y reinar con Cristo (Apoc. 20:4,6). ¡Qué seguridad tan reconfortante es esto al enfrentarnos a las incertidumbres del 2020! Sin embargo, esto no

significa que el pueblo del Señor esté protegido necesariamente de los problemas. Debemos esperar compartir muchas de las experiencias que surgen de la población en general.

La promesa del Señor de que "ella no será conmovida" no se aplica a nuestra vida o circunstancias carnales. De hecho, quienes esperan recibir real y completamente el "reino inconmovible" deben sacrificar diariamente la carne y sus intereses. Continúan a diario presentando sus cuerpos como "sacrificio vivo", y sólo cuando ese sacrificio se complete, incluso "hasta la muerte", que tendrán una entrada generosa en el reino. —Rom. 12:1; Apoc. 2:10; 2 Ped 1:10,11

Aunque sabemos que debemos sufrir y morir con Jesús si queremos vivir y reinar con él, no obstante, podemos ver el creciente caos del mundo con una paz y tranquilidad de mente y corazón que la mayoría de la humanidad no posee. Podemos tener este punto de vista esperanzador y tranquilizador porque sabemos el significado de los eventos que tienen lugar a nuestro alrededor. En breve, dan aviso de que el mundo se está acercando al momento en que su tan buscada edad de prosperidad, salud y vida se hará realidad.

El mundo de hoy ve muchas amenazas inminentes en el horizonte. A muchos les preocupa la idea de que las leyes, instituciones y gobiernos que han mantenido unido al mundo hasta ahora estén perdiendo rápidamente su estabilidad. No es una perspectiva agradable ni para la generación actual ni para los niños que conformarán la siguiente generación. De hecho, muchas personas ven las condiciones actuales como una

noche oscura ante ellos y con pocas esperanzas para la luz de un nuevo día.

EL EXTREMO DEL HOMBRE—OPORTUNIDAD DE DIOS

Las Escrituras, sin embargo, hablan de manera diferente. Mientras que "por la noche durará el lloro", el salmista dice: "a la mañana vendrá la alegría" (Sal. 30:5). El extremo actual del hombre será la oportunidad de Dios, que actuará a través de los organismos del reino de Cristo. Cuando llegue el momento de que el poder de este reino se manifieste, la gente habrá aprendido que no puede resolver sus propios problemas. Entonces sabrá que mientras la tecnología, la ciencia y otros tipos de conocimiento pueden lograr muchas cosas maravillosas para el beneficio del hombre, no pueden levantar una barrera contra la corriente del egoísmo, la codicia y el deseo de poder humanos.

Mientras tanto el Señor, en su sabiduría, ha permitido al hombre desarrollar el potencial de destruir su propio mundo por diversos medios. Se debe al anunciado "aumento de la ciencia" en este "tiempo del fin" que el hombre ha sido capaz de diseñar y construir sus terribles instrumentos de destrucción, ya se trate de armamentos nucleares, armas químicas y biológicas, bombas u otros muchos ejemplos de instrumentos destructivos encontrados en el mundo hoy (Dan. 12:4). Debido a esto, y sin excusar las propias responsabilidades del hombre en el asunto, algunas de las profecías representan a Dios destruyendo las instituciones egoístas de la tierra que han dado lugar a estas terribles herramientas de devastación.

Citando nuevamente el Salmo 46, leemos: "Bramaron las naciones, titubearon los reinos; dio él su voz, se derritió la tierra" (v. 6). La profecía continúa con los versículos 8 y 9: "Venid, ved las obras de Jehová, que ha puesto asolamientos en la tierra. Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra. Que quiebra el arco, corta la lanza y quema los carros en el fuego."

El permiso divino del mal a lo largo de todas las líneas es para que el hombre pueda conocer de primera mano los terribles resultados del pecado y su propia parte en él (Rom. 7:13). No es difícil ver que incluso un uso limitado de los potenciales actuales para la destrucción masiva ayudará al mundo a darse cuenta más vívidamente que en cualquier otro momento del pasado de la inutilidad total de este medio de solución de conflictos. Por lo tanto la gente estará más dispuesta y lista para aceptar la gobernación del reino y cumplir con sus justos reglamentos.

En el versículo 10 del Salmo 46 el Señor habla proféticamente a un mundo devastado, diciendo: "Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra." Hay mucho ruido en el mundo de hoy, como lo representan los reclamos y las contrademandas, los alardes, las amenazas de las diversas naciones y sus líderes. Dios, sin embargo, no está en sus pensamientos. Usan las cosas creadas de Dios para prepararse para la destrucción unos de otros, pero ignoran al Creador que creó los mismos elementos que ellos usan incorrectamente.

Afortunadamente, no continuará para siempre. Al debido tiempo de Dios, cuando su sabiduría decida

que la gente de la tierra ha aprendido la lección necesaria, a través de sus organismos del reino preparados y listos para funcionar, dirá: "Estad quietos y conoced que yo soy Dios." De hecho, muchos se preguntan hoy día qué está haciendo Dios con respecto a las caóticas y angustiosas condiciones del mundo. De hecho, muchas personas dudan de la existencia de un Creador todopoderoso capaz y dispuesto a hacer cualquier cosa por sus criaturas humanas. Sin embargo, todas estas dudas serán barridas pronto, cuando el reino inconmovible comience a ejercer su justa gobernación sobre las naciones.

Sofonías 3:8,9 es otra profecía que enfatiza este pensamiento. Citamos: "Esperadme, dice Jehová, hasta el día que me levante para juzgaros; porque mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo, todo el ardor de mi ira; por el fuego de mi celo será consumida toda la tierra." Entonces el profeta añade estas palabras tranquilizadoras acerca de lo que Dios tiene reservado para el hombre después de este período de gran angustia: "En aquel tiempo devolveré a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento."

En el original hebreo la expresión "de común consentimiento" significa "de un hombro". En Isaías 9:6,7 se nos dice que el reino venidero estará sobre el "hombro" del hijo que se nos ha dado por Dios para redimir a la raza del castigo del pecado—Cristo Jesús. La profecía de Sofonías nos asegura que después de que el mundo de Satanás sea destruido en el gran tiempo de angustia, las personas serán iluminadas y apoyarán

unánimes al nuevo gobierno de Cristo, juntos, colocando su "hombro" a ello. ¡Qué perspectiva tan gloriosa!

EL DESEADO DE LAS NACIONES

En la profecía de Hageo 2:7, citada anteriormente, tenemos un pensamiento similar: "Haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones." Los deseos legítimos y justos de las naciones, por supuesto, serán plenamente satisfechos por el reino de Cristo. Sin embargo, a lo largo de los siglos, las naciones han tenido otros "deseos" que no les llegarán en el reino. Su deseo de conquista y control de otras naciones no será satisfecho ni se les permitirá explotarse unos a otros.

La *Biblia Enfatizada de Rotherham* parece dar el pensamiento apropiado de esta profecía. Dice, "Voy a sacudir a todas las naciones y el deleite de todas las naciones entrará." Esto sugiere que el verdadero deseo y deleite de las naciones será servir al nuevo rey y cooperar en los arreglos del Reino. La profecía de Hageo se dio en relación con la reconstrucción de parte del templo de Israel en Jerusalén y proyecta el significado profético de ese trabajo hasta el fin de la edad en la que pronto la simbólica "santa ciudad, la nueva Jerusalén" descienda "del cielo, de Dios". —Apoc. 21:2

Se nos informa que en esta "nueva Jerusalén" el "Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero." (v. 22). Luego, en corroboración de la profecía de Hageo, Juan el Revelador nos dice que las naciones "andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella... Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella." —Apoc. 21:24,26

Las expresiones bíblicas “santa ciudad”, “nueva Jerusalén” y “gobierno” son simbólicas del reino de Cristo, ese glorioso reino que los seguidores de Jesús ahora se esfuerzan en demostrar dignos de “recibir”. Este reino no será “conmovido”. Es una herencia segura para todos los que confían en él y demuestran ser dignos de compartir su gloria.

No conocemos los detalles de cuáles serán las experiencias del mundo a lo largo de 2020 ni tampoco las nuestras. Sabemos que, independientemente de lo que pueda suceder, el reino para el que estamos siendo preparados para “recibir” no se puede ni se podrá conmover. Es una certeza porque lo ha prometido, diseñado y preparado Dios, nuestro amoroso Padre Celestial. La única cuestión es sobre nuestra propia dignidad individual para entrar en ese reino como coheredero con Jesús.

Ya que estamos “recibiendo un reino inconmovible”, Pablo nos exhorta, citando nuevamente las palabras de nuestro texto de apertura: “Tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia.” Un servicio que podemos prestar para la gloria de Dios es dar testimonio del reino, asegurando a la gente que se acerca un glorioso nuevo día. Este es nuestro gran privilegio, y es lo que el salmista predijo que haría el pueblo del Señor al escribir: “Te alaben, oh Jehová, todas tus obras, y tus santos te bendigan. La gloria de tu reino digan, y hablen de tu poder, para hacer saber a los hijos de los hombres sus poderosos hechos, y la gloria de la magnificencia de su reino. Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío en todas las generaciones.” —Sal. 145:10-14

Obediencia en la tentación

Versículo Clave: "Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás."
— Mateo 4:10

Escritura Seleccionadas: Mateo 4:1-11

DESPUÉS DE SU bautismo a los treinta años de edad, Jesús fue conducido por el Espíritu al desierto, donde ayunó y repasó las escrituras y profecías del Antiguo Testamento para determinar la voluntad del Padre para con él. Pronto se dio cuenta de que era el mayor Cordero Pascual para la humanidad y que su vida en la tierra incluiría maltrato, sufrimiento y, en última instancia, le conduciría a su muerte. —Juan 1:29; Heb. 2:9

Jesús "estuvo allí en el desierto cuarenta días, y era tentado por Satanás" (Marcos 1:12,13). En este pasaje tenemos otra prueba de que Dios y Jesús son seres separados ya que la Biblia dice claramente que Dios no puede ser tentado (Santiago 1:13,14). Las tentaciones que se le permitió a Satanás presentar ante Jesús fueron desde diferentes puntos de vista. Sin embargo, todas tenían el mismo objetivo—que Jesús hiciera las obras del Padre de forma contraria a la voluntad del Padre. Por

tanto, la obediencia de Jesús fue probada para determinar si seguiría completamente la voluntad de Dios. La misma prueba se presenta a todos los seguidores del Señor.

La primera tentación fue, "Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan" (Mateo 4:3). La seducción era que Jesús, teniendo hambre, debía usar el poder del Espíritu Santo para proveerse comida. Esto, sin embargo, habría sido mal uso del poder que Dios le había dado. Como seguidores del Señor, en ocasiones, puede que tengamos tentaciones similares, como pedirle a Dios que intervenga en nuestra vida por nuestra propia conveniencia o ventaja carnal o para evitar el dolor y el sufrimiento.

Jesús respondió: "Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (v. 4). Nuestra vida no es totalmente dependiente de lo que comemos, sino más bien la obediencia a la palabra de Dios. "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados." — Rom. 8:28

La segunda tentación fue llevar a Jesús al pináculo del templo: "Si eres Hijo de Dios, échate abajo." Entonces Satanás hizo mal uso de una Escritura, declarando: "Escrito está: a sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán." Jesús respondió: "Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios" (Mateo 4:5-7). ¡Qué importante es buscar el significado correcto de una Escritura al examinar otros versículos relacionados en la Biblia y asegurarse de que la interpretación propuesta esté en plena armonía con el

resto de la Palabra de Dios, su carácter y principios! Nosotros podemos, a veces, tener tentaciones similares para mostrar o probar que somos hijos de Dios realizando algunas obras notables para ser vistos por los demás. Sin embargo, el trabajo que Dios ha dado a nosotros es ser transformados por la renovación de nuestra mente. —Rom. 12:1,2

La tercera tentación de Satanás fue mostrarle a Jesús "todos los reinos del mundo", diciendo: "Todo esto te daré, si postrado me adorares" (Mateo 4:8,9). Jesús se dio cuenta de que el dominio de la tierra sólo puede lograrse adecuadamente siguiendo la voluntad de Dios. Nuestro versículo clave da su respuesta inmediata y explícita. Los seguidores del Señor también pueden experimentar esta tentación, buscar una manera más fácil, sin sacrificio o abnegación. Sin embargo, el camino de Dios, el camino angosto, es el único camino que conduce a la gloria. —Lucas 9:23; Rom. 2:7; 2 Timoteo 2:11-12

Lección Dos

Oraciones y limosnas apropiadas

Versículo clave:
"Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser visto de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos."
— Mateo 6:1

Escrituras Seleccionadas:
Mateo 6:1-8

UNA PARTE DEL Sermón del Monte de Jesús contiene lecciones sobre dar y orar adecuadamente. El Maestro enfatizó la importancia de tener el motivo apropiado, lo que es procurar complacer a Dios y no tratar de ser bien considerado por los demás.

En nuestro versículo clave, Jesús advirtió a sus discípulos de que no hicieran "actos de justicia" (limosnas en la Versión del Rey Jacobo) para ser vistos y admirados deliberadamente por otros. "No hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles para ser alabados por los hombres" (v. 2). "Las obras de justicia" pueden incluir la entrega de nuestro tiempo, talento o medios financieros por varias razones. Tales recursos nuestros podrían darse a los necesitados, a los hermanos en general o a difundir el mensaje del Evangelio.

La palabra “hipócritas” en el idioma griego original se refería a los actores de teatro que usaban una máscara. Dichos actores simplemente estaban desempeñando un “papel” y no mostraban su verdadero yo interior. En numerosas ocasiones Jesús denunció a fondo el pecado de hipocresía, que en realidad está tratando de engañar a los demás. En esta ocasión Jesús advierte contra fingir ser santos al realizar actos de caridad para que otros los vean y así obtener su aprobación. Dios puede leer el corazón y no bendecirá las limosnas u otras buenas obras a menos que estén motivadas por la sinceridad y la devoción hacia él (Jer. 17:10; Ef. 6:6-8). Nuestro Padre Celestial aprecia nuestra dádiva, no de acuerdo con la cantidad dada, sino más bien de acuerdo con el espíritu que incita a dar. — Lucas 21:1-4

Los hipócritas llaman la atención sobre sí ruidosamente al dar tiempo, talento o dinero, y generalmente incluyen cuánto dan de estas cosas. Jesús denunció tal conducta al decir, “Ya tienen su recompensa”, lo que implica que, sea cual sea la reputación terrenal que obtengan en forma de alabanza humana, no los beneficiará eternamente desde el punto de vista de Dios. Si nuestra donación se realiza en secreto, evitando llamar la atención, nuestra motivación seguirá siendo pura. Pablo instó: “Todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres.” —Col 3:23

Entonces Jesús enfatizó la importancia de la sinceridad al orar: “Cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos

de los hombres... mas tú, cuando ores, entra en tu aposento y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto" (Mat. 6:5,6). Las oraciones personales de Jesús a su Padre Celestial no solían darse en público, sino que a menudo eran en reclusión (Mateo 14:23; 26:36-44; Lucas 6:12) Del mismo modo, nuestras oraciones personales a Dios no deben hacerse a propósito en público para impresionar a otros de nuestra devoción a Dios, sino, más bien, deben hacerse en comunicación privada con el Padre. La oración con otros presentes, como en nuestro hogar o en nuestras reuniones con otros creyentes, también es apropiada, pero siempre debe ser para el Señor y no para impresionar a los oyentes. — Hechos 2:42; 12:12

Jesús añadió: "Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos" (Mat. 6:7). Nuestras oraciones deben proceder de nuestro corazón y de pensamiento activo, no una recitación mecánica de las mismas frases. Al seguir así el ejemplo y las enseñanzas del Maestro seremos capaces de dar a los demás y orar adecuadamente.

Lección Tres

Un modelo para oración

Versículo clave:
"Vosotros, pues, oraréis así."
— Mateo 6:9

Escrituras Seleccionadas:
Mateo 6:9-15

OTRA lección importante dada por el Maestro en su Sermón del Monte fue una oración modelo. La expresión en nuestro versículo clave, "así", en el griego original significa "de esta manera", y en otras partes del Nuevo Testamento se ha traducido "así" (Lucas 14:33; 15:7,10). Jesús no estaba diciendo las palabras exactas que debemos recitar cada vez que oramos, sino que dio un ejemplo de cómo organizar nuestras oraciones. Uno no puede evitar notar su brevedad, simplicidad, franqueza y orden. El ejemplo de la oración de Jesús muestra que el objetivo principal de nuestras oraciones debe ser glorificar a Dios y expresar nuestro deseo de cumplir su plan y sus propósitos.

El ejemplo de oración de Jesús comienza: "Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre." Antes de este tiempo ningún israelita había orado usando la expresión "Padre nuestro". En su lugar, usaban las palabras "Jehová" o "Jehová Dios de Israel" porque habían sido casa de siervos. El ejemplo de oración que Jesús dio aseguró a sus discípulos que, aunque judíos, Dios reconocería a los que estaban consagrados por completo durante la Edad Evangélica como hijos, no como siervos (Gál. 4:1-7; Heb. 3:5,6; 1 Juan 3:1,2). Las palabras "Padre Nuestro" implican un

reconocimiento de que hay otros hijos que también han sido adoptados en la familia de Dios (Rom. 8:14-17). "Santificado sea tu nombre" expresa reverencia, adoración y aprecio por la bondad y grandeza de Dios que deberían ser parte de nuestras oraciones.

Luego Jesús dice: "Venga tu reino" (Mateo 6:10). Por consiguiente, nuestras oraciones deben expresar nuestra sincera expectativa y deseo de que el reino de Dios se establezca pronto en la tierra, cumpliendo todas las promesas que Dios ha dado para bendición y restauración de la humanidad. —Isa. 35:1-10; Jer. 31:34; Hab. 2:14

Las palabras "Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" indican que nuestras oraciones deben expresar un deseo continuo de conocer y seguir la voluntad de Dios en nuestra vida diaria. "En la tierra" y "en el cielo" enfatizan nuestro anhelo de que se haga o se cumpla la voluntad de Dios con respecto a las fases celestial y terrenal del reino de Dios.

"El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy" (Mateo 6:11). El "pan de cada día" nos recuerda la provisión de alimentos de Dios para la nación de Israel, "pan del cielo", que los sostuvo en el desierto durante cuarenta años (Éx. 16:4-35). Esta expresión en la oración modelo de Jesús muestra la necesidad de reconocer nuestra dependencia continua de Dios cada día, especialmente para el alimento espiritual. Este es el "verdadero pan del cielo"—Cristo Jesús y las lecciones que proclamó. —Juan 6:32-58

"Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores" (Mateo 6:12). En la oración debemos reconocer nuestros pecados y

defectos buscando el perdón por el mérito de nuestro Salvador. Al hacerlo, nos ayudará a ser misericordiosos, compasivos y perdonadores hacia los demás. —Ef. 4:32

"No nos metas en tentación, mas líbranos del mal" (Mateo 6:13). La palabra "tentación" significa "poner a prueba". Pablo afirma que los seguidores del Señor tendrían tentaciones y pruebas para probar su fe. Éstas, dice el apóstol, son "humanas; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir; sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar." (1 Cor. 10:13; 2 Ped. 2:9). A medida que nos acercamos a Dios en nuestras oraciones, nos damos cuenta continuamente de su amoroso cuidado en todos los asuntos de nuestra vida.

Lección Cuatro

Pedid, buscad y llamad

Versículo clave: "Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis, llamad, y se os abrirá." — Lucas 11:9

Escrituras Seleccionadas: Lucas 11:5-13

EN EL RELATO del evangelio escrito por Lucas, siguiendo las instrucciones de Jesús sobre cómo orar, se registra una lección adicional sobre la oración. Jesús dio una ilustración de cierto hombre que, al principio, se negó a aceptar una solicitud de un amigo. Sin embargo, debido a la persistencia de su amigo en las peticiones, el hombre finalmente accedió a la solicitud de su amigo. —Lucas 11:5-8

Dentro de este contexto se registran las palabras de nuestro versículo clave. Entonces Jesús continuó, diciendo de manera muy positiva: "Todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá" (v. 10). Una lección importante es que nuestro Padre Celestial está complacido con oraciones genuinas y persistentes.

"Pedid, y se os dará." Pedir significa desear o anhelar. Si pedimos o deseamos algo de Dios, "conforme a su voluntad, él nos oye" (1 Juan 5:14). Sin embargo, también debemos "pedir con fe, no vacilando en nada" (Santiago 1:5,6). Pidiendo, en consecuencia, siempre recibiremos una respuesta correspondiente a la voluntad de Dios. Su respuesta a

nuestras oraciones puede ser sí, no o puede ser su voluntad que esperemos en él para aprender una importante lección espiritual.

A continuación, Jesús declaró: "buscad, y hallaréis". Como nuevas criaturas en Cristo, debemos "buscar las cosas de arriba" (Col. 3:1-3). En otras ocasiones Jesús dijo: "No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió" y "yo no busco mi gloria" (Juan 5:30; 8:50). Si somos seguidores obedientes del Maestro, haremos lo mismo. En la carta del profeta Jeremías enviada a los israelitas que habían sido llevados cautivos a Babilonia se registraron las palabras que Dios le ordenó que escribiera sobre cómo buscar al Señor: "Me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón" (Jer. 29:13). Una de las principales formas de "buscar" y "hallar" al Señor es a través de la oración. Sin embargo, la oración aceptable a nuestro Padre Celestial requiere tener una actitud de corazón adecuada y requiere darle todo nuestro corazón.

Luego, Jesús declaró que en la oración debemos "llamar", o pedir persistentemente, y "se nos abrirá". Una lección similar con respecto a la persistencia se encuentra en un sentido literal de los eventos que ocurrieron después de la liberación milagrosa de Pedro de la prisión (Hechos 12:6-17). Pedro fue a la casa de María, la madre de Juan Marcos, y "llamó a la puerta". Una muchacha llamada Rode escuchó su voz y corrió a decirles a los demás de la casa que era Pedro, pero al principio no le creyeron. Sin embargo, puesto que "Pedro persistía en llamar", abrieron la puerta y lo vieron. De manera similar, si somos persistentes en la

oración, se nos promete que el Padre Celestial abrirá "las ventanas de los cielos" y nos derramará muchas bendiciones espirituales. —Mal. 3:10

Jesús concluyó esta lección sobre la oración haciendo una comparación con los padres terrenales imperfectos y su deseo de dar cosas buenas a sus hijos: "¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?" (Lucas 11:11-13). Aquí Jesús indica que Dios se alegra de darnos su Espíritu Santo si lo buscamos persistentemente con todo nuestro corazón en oración y hacemos esfuerzos sinceros por estudiar y aplicar la Palabra de Dios en nuestra vida diaria.

***

Estudio IX

EL JUICIO DE LA NUEVA CREACIÓN

Parte 5

"SI TU HERMANO PECARE CONTRA TI"

Sin embargo, ¿no está esto en contradicción con el mandamiento de nuestro Señor "No juzguéis, para que no seáis juzgados"? En primer lugar, ¿no es necesario que juzguemos al transgresor individualmente, y luego hablar o chismear sobre sus malas acciones, con el fin de que toda la Iglesia pueda estar al tanto y excluir al culpable?

De ningún modo: el arreglo [o disposiciones, u organización —Trad.) divino está plenamente en armonía con sí mismo cuando se lo comprende bien. Si A y B tienen un desacuerdo, y que A *se cree* ser perjudicado por B, no hace falta que él juzgue a B en el sentido de condenarlo. Se le permite solamente decir: "Existe un desacuerdo entre nosotros, y estoy seguro que tengo razón, aunque B también pueda creer que tenga razón y que no he sido perjudicado. No se permite a A privar a B de comunión fraternal por esta razón, porque al actuar así sería *juzgarlo — condenarlo*. Es posible que se diga a sí mismo: "después de todo, el asunto es insignificante entre hermanos, y quiero abandonarlo: creo que B, como un hermano en el Señor, no quisiera

perjudicarme intencionalmente, y pueda ser que mi manera de verlo sea errónea y no la suya".

Sin embargo, si no es capaz de ver las cosas de esta manera, todavía no debe juzgar, no debe decidir que tiene razón y que B tiene la culpa, sino es menester que *vaya a* B, y le explique cómo comprende la cosa, y si posible que alcance un arreglo cordial y fraternal, tal vez al precio de concesiones mutuas. Si, sin embargo, no pueden ponerse de acuerdo, él puede pedir a dos o tres de los hermanos más juiciosos de la Iglesia, C y D (hermanos en cuya sinceridad tanto B como él tendrían gran confianza) de *acompañarlo* para ver a B a propósito del asunto, no para condenar a B, porque hasta A sí mismo no debe haberlo juzgado, o condenado, sino para oír el asunto en presencia de A y B y dar su opinión a los dos. El resultado debería dar satisfacción — sobre todo si todos tienen el espíritu de amor uno por el otro y el deseo de actuar con justicia uno hacia el otro como miembros del cuerpo ungido. Sin embargo, si la paz todavía no se restablezca, aún no deben tener ningún juicio, ninguna condena, porque dos o tres hermanos no pueden "*juzgar*", sólo la Iglesia puede hacerlo.

Si, cuando A tomó con él C y D, estos últimos expresaron una opinión contra A y a favor de B, el asunto debería arreglarse así. En estas condiciones, A no puede someter la cuestión a la Iglesia. Si lo hiciera, él mostraría sin duda alguna que estaba lleno de suficiencia y "testarudo". Las instrucciones del Señor no le dan otros privilegios (Mat. 18:15), pero si él estaba descontento aún, no conocemos ningún principio que se violara si tomara con él dos o tres otros hermanos capaces y sin prejuicios, E, F, G para ir a ver a B con el

fin de oír de nuevo una exposición del litigio y recibir su opinión.

Sin embargo si, cuando A tomó con él C y D para ir a B, C y D dieron una opinión favorable a A contra B, reconociendo que este último hizo daño a A y se negó de admitirlo, y si, después de un tiempo razonable B se negaba o se descuidaba de reparar su ofensa, A tendría el privilegio conjuntamente con C y D de convocar una reunión de la Iglesia, a la cual sería repetido todo el asunto por A y B a la vez; porque se supone que si B pertenece siempre a la Iglesia, él acepta su consejo y su autoridad, como se supone también que B es concienzudo. Cuando la Iglesia oiga el asunto, no debemos olvidar que sólo los *justificados y santificados* constituyen la Iglesia y que ocupan un escaño en *juicio* en nombre de su Señor y Jefe (Cabeza) y para pronunciar *su juicio*. No se trata de llevar una lucha partidaria en la Iglesia, sino de preservar su unidad en los lazos de la paz. Desde luego, A y B no deberían votar, ni cualquiera otra persona que sentiría en él otro deseo que aquel de expresar el juicio del Señor en este asunto. La decisión debería tomarse en unanimidad o prácticamente así, hasta si esto exigiera una modificación de sentimientos opuestos. Que la justicia siempre sea templada por la clemencia: "Considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado". —Gálatas 6:1.

La decisión de la Iglesia debe aceptarse como definitiva por todos, y quienquiera que rehúsa aceptarla y conformarse con sus exigencias sobre tal asunto de costumbres (y no de conciencia) debe ser para otros "como gentil y publicano", hasta que deje de desafiar la

Iglesia; después de que, desde luego, se le perdonará, y será recibido en plena comunión fraternal como antes. No se trata de rechazar completamente al hermano, sino simplemente de mostrarle que se desaprueba su mala conducta con el fin de ayudarle a corregirse. Tratarlo "como un gentil y publicano" no significaría calumniarlo o deshonrarlo hasta después de que hubiera sido rechazado. El pueblo del Señor no debe dejarse ir a la calumnia o a la maledicencia en ninguna circunstancia; el mandamiento general "que nadie difamen" se aplica exactamente a este caso. No debemos denigrar ni mirar con mala cara a los publicanos y a los pecadores, ni rehusar a tratar asuntos con ellos, sino debemos quitarles la comunión fraternal y la cortesía especiales particulares a los hermanos de la Nueva Creación, poseídos del Espíritu Santo y de su amor, de su alegría y su paz.

Si B se negaba a escuchar a la Iglesia y a dejar de perjudicar a A, y que, más tarde él se arrepienta y sea readmitido en la plena comunión fraternal, convendría recordarle su terquedad si, en cualquier momento, él fuera candidato en la carga de Anciano. Él debería manifestar un cambio positivo antes de ser considerado apto para este servicio, porque hasta si fuera completamente concienzudo, su conducta probaría por lo menos que era más bien terco tocante a su derecho cuando sus intereses personales estaban en juego. En realidad, el hecho de rechazar el consejo de tres hermanos y de necesitar de pedir a la Iglesia para juzgar el asunto, sería una indicación desfavorable, hasta si más tarde escuchara la Iglesia, le obedeciera e hiciera retractación pública a A.

PERDONA SETENTA VECES SIETE

Suponga que cuando A fue a B por primera vez, con el fin de hablar de la injusticia cometida a A, B haya reconocido su culpa y tratado de repararla de la mejor manera de su capacidad, o suponga que él se ha arrepentido así después de la segunda visita de A acompañado de C y de D, ¿cuál debería ser la actitud de A hacia B? Él debería perdonarlo y de todo corazón. Aún no se le permite tener el menor rigor por él, sino debe acordarse de las palabras "¡Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor!" Pero ¿cuántas veces podemos observar esto? ¿Cuántas veces deberemos perdonar si él se arrepiente? ¿Cuánto tiempo debemos aguantar sus debilidades? "¿Siete veces?" preguntó Pedro. La respuesta que le hizo nuestro Señor se dirige a nosotros también: "No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete". Debemos perdonar las ofensas de los demás como quisiéramos que nuestro Padre celestial nos perdonara nuestras ofensas contra su ley divina. Si somos tentados de despreciar a nuestro hermano por causa de sus debilidades, debemos pensar en nuestras propias debilidades, y recordar que a aquel que no muestra misericordia, no se le mostrará misericordia[1]. —Santiago 2:13.

OFENSAS HECHAS CONTRA LA IGLESIA

Nosotros hemos examinado de cuál manera conveniente es necesario proceder para juzgar ofensas

[1] Véase además el Capítulo VI: "La disciplina en la *Ecclesia*".

hechas contra los individuos; no obstante, en el caso del fornicador mencionado por el Apóstol, y en otros casos que se pudiera suponer, la ofensa pudiera no hacerse a un miembro particular de la *Ecclesia*, sino contra el conjunto, contra la causa que todos nosotros representamos juntos. ¿De qué manera deberíamos proceder entonces?

Esto pudiera ser de la misma manera que para la ofensa individual, si el pecado no fuera conocido públicamente. Pero si el asunto se difundiera en público, sería el deber de los ancianos de citar al transgresor delante de la Iglesia para ser juzgado, sin recurrir a las visitas privadas preliminares, porque la publicidad que ha sido hecha colocó el asunto más allá de un reglamento posible en privado. También, si fuera un caso de calumnia contra los ancianos o contra cualquier de ellos, el asunto sería la incumbencia de la Iglesia y no de un reglamento en privado. En efecto, si los calumniadores creyeran en conciencia que su causa era justa, sin embargo ellos descuidaron el mandamiento del Señor ("Ve y repréndele estando tú y él solos" y, a continuación, "toma aún contigo a uno o dos") y difundieron maledicencias y declaraciones difamatorias, hasta *llevaron* por ahí el asunto aparte de la jurisdicción *individual* y la *colocaron* bajo la jurisdicción de la Iglesia.

En casos semejantes, sería apropiado para el Anciano calumniado de convocar el Comité de los Ancianos como representantes de la Iglesia, de rechazar las calumnias y de pedir que los calumniadores sean asignados para responder a las acusaciones de calumnia y de falso testimonio delante de la Iglesia; su ofensa se

hizo, en efecto, a la Iglesia (1) en lo que se efectuó contrariamente a las reglas establecidas por el Jefe (Cabeza) de la Iglesia y contrariamente a la decencia y a las buenas costumbres; y (2) porque la calumnia dirigiéndose contra un Anciano escogido por la Iglesia, era por lo tanto una calumnia lanzada contra la Iglesia entera que lo escogió. Deberíamos condenar, reprender a los calumniadores y exigir que reconozcan su error; pero después de haberlo hecho, ellos tendrían el derecho de proceder contra el Anciano que supuestamente estuviera equivocado, exactamente como deberían haberlo hecho en primer lugar.

ES NECESARIO QUE TODOS NOSOTROS COMPAREZCAMOS ANTE EL TRIBUNAL DE CRISTO —2 Cor. 5:10—

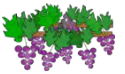
El "nosotros" de este texto corresponde sin duda alguna a la Iglesia — La Nueva Creación. No debemos, sin embargo, confundirlo con la reunión de "todas las naciones" delante del Hijo del Hombre cuando venga en su gloria y todos los santos mensajeros con él, tal como se nos informa en Mat 25:31-46.. Cuando el Hijo del Hombre "se siente en el trono de su gloria", él ha prometido que su fiel *Ecclesia*, su Esposa, compartirá este trono y esta gloria, y tendrá parte en este juicio de las naciones en el Milenio, incluso "todos los que están en sus tumbas".

El juicio de la Iglesia es representado y descrito evidentemente por nuestro Señor en Mateo 25:14-30 y en Lucas 19:12-26. Se efectuará al fin de esta Edad y será el primer trabajo del Rey en su segundo

advenimiento, antes de que comience a ocuparse del mundo. Él hará primero sus cuentas con sus propios servidores a quienes les confió diversas cargas de intendente de riqueza y de influencia, de talento y de ocasiones favorables de servicio, para considerar las cuales emplearon más o menos escrupulosamente en la perseverancia y la abnegación. Hace falta que todas ellas sean tenidas en cuenta, y los fieles serán recompensados y recibirán la gobernación de dos, cinco o diez ciudades designadas de otro modo como "las alegrías de tu Señor". Las recompensas no serán totalmente idénticas en cuanto a la gloria y al honor, aunque todas serán gloriosas y honorables. "Una estrella es diferente de otra en gloria", así serán los que tendrán parte en la Primera Resurrección en "gloria, honra e inmortalidad". —1 Cor. 15:41.

La fidelidad, el amor, el celo constituirán las pruebas. Los que tienen talentos y los entierran en los asuntos o en los placeres o en la pereza, mostrarán así que carecen de amor y de apreciación; por consiguiente, son indignos del Reino y no entrarán en "las alegrías del Señor" ni tampoco se les permitirá reinar con él para bendecir al mundo.

(La siguiente parte del libro "La Nueva Creación" se publicará en la edición de mayo - junio de 2020)



El día apropiado para observar la Cena Conmemorativa es martes, el 7 de abril de 2020, después de la puesta del sol.